



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Modern Languages and Literatures Faculty
Works

Modern Languages and Literatures

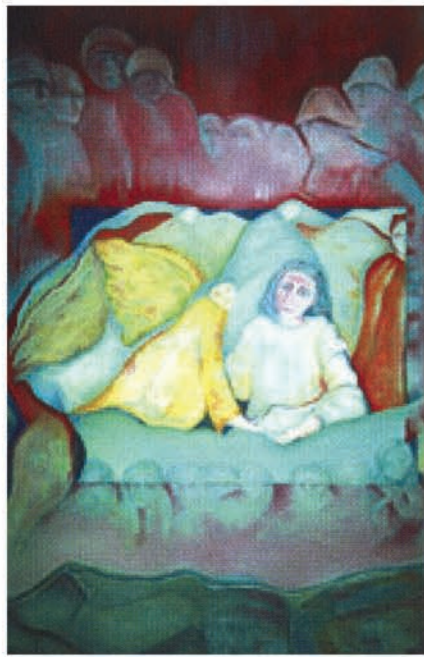
12-2000

“El molino de la Escuelita,” “Respuesta,” and “Lección de español”

Alicia Partnoy

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.lmu.edu/modernlang_fac

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Modern Languages and Literatures Faculty Works by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.



Testimonio ALICIA PARTNOY

La poesía es un arma

Alicia Partnoy estudiaba Letras en la Universidad Nacional del Sur, era madre de una de una niña y militaba en la Juventud Universitaria Peronista, cuando fue secuestrada a los 21 años. Estuvo desaparecida durante cinco meses; tres y medio en las instalaciones del Centro de detención La Escuelita, de Bahía Blanca, y los restantes en la cárcel de Villa Floresta. Agradece su 'reaparición' a las Madres de Plaza de Mayo y a los organismos de Derechos Humanos del país y del exterior. Puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, permaneció dos años y medio presa en la cárcel de Villa Devoto. Fue expulsada del país por el paradójico 'derecho a la opción' y refugiada en los Estados Unidos junto a su hijita Ruth, gracias a las gestiones de la administración Carter y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

Allí trabajó de maestra jardinera, ayudante de enfermera en un hospicio de ancianos, recepcionista, librera, traductora y finalmente se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Católica de Washington, EEUU. Publicó los libros *The Little School: Tales of Disappearance and Survival in Argentina* (1986) que fue récord de ventas en Londres y contiene relatos sobre la vida en La Escuelita; *You Can't Drown the Fire: Latin American Women Writing in Exile* (1988), una antología de escritos de mujeres exiliadas latinoamericanas; *Venganza de la Manzana—Revenge of the Apple* (1992), poemario; y *El discurso de la solidaridad en los poemarios testimoniales de Argentina, Chile y Uruguay* (monografía con la que obtiene el doctorado en 1997). Sus testimonios se incluyeron en el libro *Nunca Más*. Allí describió la vida en el campo de concentración La Escuelita, de Bahía Blanca. Después del advenimiento de la democracia en diciembre de 1983, este testimonio fue ampliado ante un juzgado de Bahía Blanca y posteriormente utilizado como evidencia en el juicio contra los miembros de la primera Junta Militar. El testimonio fue descalificado por el tribunal debido a la falta de testigos que declararan haberla visto en *La Escuelita*: la mayoría habían sido asesinados, el resto temía represalias militares. El testimonio, nuevamente ampliado, se sumó a varios testimonios coincidentes que se presentaron durante el gobierno democrático. De esta manera obró como prueba en el juicio a los responsables directos del campo de concentración. A pesar de la existencia de infinidad de pruebas, a principios de julio de 1988, luego de 15 meses de prisión preventiva el general Catuzzi, ex Comandante del V Cuerpo de Ejército, responsable principal de los crímenes cometidos en La Escuelita durante su detención, fue desprocesado y puesto en libertad. En la actualidad, Alicia Partnoy vive en Los Angeles con su esposo Antonio Leiva y sus hijas más pequeñas, Evita y Anahí. Es profesora en la Universidad Loyola Marymount.

Los cuadros que ilustran este testimonio pertenecen a Raquel Partnoy, madre de Alicia.

EL MOLINO DE LA ESCUELITA

Frente al campo de concentración *La Escuelita* de Bahía Blanca, donde estuve desaparecida durante la dictadura militar allá por el setenta y siete, había un molino roto. Los milicos lo habían atado con alambre. A los conscriptos del Comando del V Cuerpo de Ejército les tocaba hacer *imaginaria* allí y eso los aterrizzaba. Resulta que en las noches sin viento el molino se desataba y echaba a girar solito. Cuenta la leyenda, que es siempre la verdad, que el espíritu de algún desaparecido movía las aspas. Hace unos meses volví al sitio de *La Escuelita* y ví el molino. Sin embargo, los espíritus de mis amigos del alma, la Vasquita y la Corta, María Eugenia, de mis compañeros María Elenita, Graciela (la embarazada que dió a luz allí adentro), Benja, Braco, Néstor... sus espíritus no echaron a girar las aspas pero sí viajaron conmigo hasta mi casa de Los Angeles. El otro día, cuando iba en bicicleta al trabajo me 'pedalié' un poema... y cuando lo escribí tenía forma de revólver. Recordé entonces aquellos versos de Gabriel Zelaya: "la poesía es un arma/cargada de futuro", y entonces me pregunté: ¿...y si el arma, Zelaya, apuntara al futuro? ¿Sobre qué muertos echaremos qué culpas cuando se nos desteja la trama del silencio? ¿Cuáles serán las puertas para la cruz de sangre y cuáles las solapas de estrellas amarillas? ¿De qué gargantas frías rapiñaremos voces para que sean el eco de lo que dijo el amo? ¿Qué perdón, qué 'justicia humanamente posible'

atarán con alambre los molinos de nuestra memoria?

RESPUESTA

¿...y vos COMO TE SALVASTE?

Es casi acusación. Es lápida. Se me congelan las ganas de contarte lo de aquellos que no fueron salvados, lo de ZulmaMaríaelenaBenjayBraco MaryNestorGracielaRauleugenio y el proyectodeliberacionacional. Yo no me salvé. Me salvaron los pies caminadores de mis padres, los pies que daban vuelta a la Pirámide, las manos que escribieron una carta, la "sol i dad" de la Cecilia y el cachetazo a tiempo de la suerte, el dedo de algún dios desprevenido, la decisión de un tribunal de asesinos que como dice siempre don Emilio estará registrada en microfichas y escondida en alguna caja fuerte que se resiste



"Recordé entonces aquellos versos de Gabriel Zelaya: la poesía es un arma/cargada de futuro."

a todas las Pandoras. Y ¿por qué me salvé? Ahora andá y preguntales a ellos, los milicos.

Ellos sí saben.

Este semestre el programa exige enseñar al estudiante el verbo "ser" en los distintos tiempos del modo subjuntivo:

Si fuéramos o fuésemos una generación que no hubiera o hubiese sido destrozada, si yo no fuera un grito caminando, si no estuvieran (verbo también prescripto este semestre) mis venas anudadas por el dolor de la pérdida de amigos, hermanos, compañeros... si fuera mi demanda: "que la justicia sea" al menos escuchada... no hubiera sido, alumnos, necesario inquietarlos con este par de clases impregnadas del tufo de la muerte.